

Las personas que hacen parte de esta iniciativa han dedicado gran parte de su vida a sostener la causa de los pueblos que luchan contra la negación constante de los derechos básicos fundamentales; la falta de democracia, la explotación indiscriminada y las consecuencias sociales de las guerras y de los conflictos internos. Por tanto, uno de los principios fundantes de nuestro proyecto es la causa de los Derechos Humanos, de manera solidaria, fraterna y comprometida en diferentes lugares del mundo.

En el caso de Colombia, consideramos que la élite de poder que ha tenido las riendas del "Estado", apoyados por intereses estratégicos y capitales foráneos, en lugar de representar los intereses comunes se ha dedicado a reprimir, acallar, silenciar, invisibilizar y en la mayoría de los casos a borrar, a través de la eliminación física, histórica, política y simbólica cualquier tipo de intento de democratización de la sociedad. Criminalizar las exigencias y acciones de cambio, el derecho de rebelión hacia el sistema individualista, se ha constituido en política de Estado.

Represión de las luchas obreras; exterminio de indígenas, genocidio del Movimiento Gaitanista y magnicidio de su máximo dirigente, Jorge Eliécer Gaitán; dictadura militar (Rojas Pinilla), repartición ilegal del poder (Frente Nacional); doctrina de seguridad nacional y enemigo interno, y después del 1964, estado de sitio (excepcionalidad constitucional), censura y control de la prensa, tribunales militares y jueces sin rostros, impunidad, guerra sucia, genocidio político contra la UP, escuadrones de la muerte y limpieza social, narcotráfico y control territorial, paramilitarismo, militarización de la sociedad y criminalización de la protesta, manipulación de la información, falsos positivos (también judiciales) son solo algunas de las estrategias de Terrorismo de Estado llevadas adelante en Colombia.

En este contexto el conflicto armado interno (entendiendo con eso la confrontación armada empezada en el año 1964 entre las fuerzas regulares e irregulares representantes del "Estado" colombiano y sus aliados extranjeros y los movimientos insurgentes, ambas fuerzas representantes de intereses particulares e independientes) es "sólo" una parte de la historia, una parte que la propaganda oficial quiere hacer pasar como la única.

Frente a todo esto, hace 10 años este colectivo internacionalista se dio la tarea de crear una herramienta que (de manera complementaria a otros sistemas de información de Derechos Humanos que funcionan en Colombia) pudiera:

- desvirtuar el sentido del discurso de la propaganda oficial que pretende encuadrar y reducir todos los hechos de violencia, de graves violaciones de los derechos humanos, de crímenes de lesa humanidad y de genocidio, como hechos acaecidos en el marco del conflicto armado interno, donde todas/os son culpables de la misma manera, y hasta quieren hacer aparecer al Estado como una víctima, o al máximo, como responsable de omisión, y de esta forma legitimar el "perdón y la reconciliación" como sinónimos de impunidad y olvido.

- contribuir a mejorar el conocimiento que la comunidad nacional e internacional tiene sobre la existencia de las víctimas de crímenes de Estado en Colombia y apoyarlas en su lucha por la verdad y contra la impunidad; ello requiere, entre otras cosas, recordar, no olvidar y exigir justicia.

- ayudar a mantener viva la memoria de las personas silenciadas por el Estado, pero vivas en las historias colectivas que continúan en resistencia contra el olvido y la impunidad.

-----

El enfocarnos en las víctimas del terrorismo de Estado, implica que asumimos que éste es el garante de los Derechos Humanos, por ende sus funcionarios, son los primeros llamados a respetar los Derechos Humanos y el DIH, pues el Estado, ha suscrito todos los tratados al respecto, además tiene el monopolio de la fuerza, y jamás, pero jamás debería utilizarla contra sus pueblos, ni enfilar su fuerza de seguridad estatales y, ni menos aún, fomentar, implementar y ejecutar acciones de guerra sucia contra sus ciudadanos, puestas en acto por ejércitos y bandas de asesinos a sueldo, entrenados y armados por el mismo Estado (para-militares/escuadrones de la muerte/grupos de limpieza social).

Las víctimas a quienes alude Vidas Silenciadas, lo son porque el Estado no ha cumplido con sus deberes como garante, ya sea por acción u omisión; es decir, ha infligido contra ellas la fuerza o ha permitido que otros lo hagan, sin evitarlo, ni hacer nada para aplicar justicia.

No desconocemos otros actores que han provocado dolor y sufrimiento, pero este proyecto en particular se centra en las víctimas de terrorismo de Estado, precisamente porque de ellas no se menciona nada, pero también, porque al asumir que es el Estado a quien se le ha confiado el cumplimiento de nuestro contrato social (La Constitución), es como estamento y figura de bienestar, el principal responsable de las lesiones causadas precisamente por vulnerar ese contrato social y no garantizar el bienestar digno de toda la ciudadanía.

No desconocemos ni el dolor, ni el sufrimiento de las víctimas de otros actores, de un conflicto o conflictos violentos, que se han suscitado precisamente por causas socio-políticas que el Estado ha producido, exacerbado, o no solucionado; por eso este proyecto tiene como principales protagonistas las víctimas silenciadas: su existencia ha sido vulnerada sistemáticamente por el Estado, porque éste ha desplegado estrategias de guerra o neutralización contra ellas, a esto se llama terrorismo de Estado.

-----

Las personas que trabajan a esta iniciativa tienen como único objetivo darle voz a las/os que han sido silenciados a la fuerza, pero que siguen pronunciándose en la memoria y en la historia de Colombia. Con esa claridad Vidas Silenciadas como proyecto internacionalista se aleja de forma total de cualquier tipo de protagonismo y/o interés personal, o enfoque doctrinario que implique sesgo. Su apuesta ético-política, es clara y definitiva: la dignidad de las víctimas y el derecho a la memoria que tienen los pueblos.

Hasta ahora el trabajo de Vidas Silenciadas, no ha sido fácil y al igual que el trabajo interno en el país, ha pasado por los óbices propios de la desconfianza, invisibilización o trivialización, no obstante, entendemos que eso no es ajeno a escenarios marcados por la vulneración de Derechos Humanos, conflictos armados de larga duración, manifestaciones distintas de violencia política, y, sobre todo, altos índices de impunidad.

Entendemos y asumimos, tales óbices, pero a la vez dejamos abiertas todas las puertas para todas/os las/os quienes quieran apoyarnos en esta labor, que nosotras/os, a pesar de las dificultades, vamos a seguir llevando adelante de manera terca y firme, porque nuestro compromiso no es coyuntural, es un principio ético que no se sortea al vaivén de las dinámicas políticas: Nuestro compromiso es con las víctimas.